

# **Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 15, La marea cambia,**

## **Ezequiel 33:1-33**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 15, parte 5, La marea cambia, Ezequiel 33:1-33.

Llegamos ahora al capítulo 33, y es con cierto alivio que el lector del libro llega a este punto y a los capítulos siguientes.

Hemos agonizado con Ezequiel y sus compañeros de prisión por la inminente caída de Jerusalén. Ahora, más adelante en este capítulo, se registra la noticia de que ha sucedido lo peor y se informa; se repite nuevamente al final del capítulo 24: Jerusalén ha caído. Pero en consonancia con los libros proféticos del Antiguo Testamento en general, este libro lo considera el preludio de una nueva fase en los tratos de Dios con su pueblo, tratos de reversión, de renovación llena de gracia después de la represalia punitiva.

El juicio da paso a la salvación de ahora en adelante. Pero ya hemos visto en los escritos de Ezequiel que hay algo más en esto que la simple oposición del juicio y la salvación. La gracia de Dios nunca es una gracia barata.

Va de la mano con el compromiso y la obligación por parte de Israel, así como por parte de Dios. Como dijo Pablo en Romanos 6:1-2, ¿debemos continuar en pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. Entonces, el primer mensaje en 33 versículos 1-20, compuesto por dos mensajes más pequeños en los versículos 2-11 y 12-20, todavía puede hablar de juicio, pero lo que yo llamo juicio con j minúscula. La hay, si el pueblo de Dios peca, entonces hay consecuencias, y es necesario que haya una advertencia al respecto.

Y luego, después del 33, hay grandes declaraciones sobre la salvación venidera en los siguientes capítulos. Pero en el 33 todavía encontramos la salvación, pero mezclada con esta otra nota de lo que yo llamo juicio con j minúscula. En la primera mitad del libro se produjo principalmente ese juicio absoluto, ese juicio radical, el fin de todo antes del comienzo de cualquier cosa. Y todo dependía de ese factor vital: ¿sobreviviría Jerusalén o no? Y con la destrucción de Jerusalén llegó el fin de todo lo demás.

Ahora, junto con ese enfoque principal, vimos que había otros pasajes que realmente pertenecían a los mensajes de Jesús posteriores al 587. Lo siento, Ezequiel. Y se han intercalado.

Entonces, mientras leemos el libro ahora, hay trabajo que podemos hacer directamente, que podría ser leído directamente por los 587 exiliados, además de estar dirigido principalmente a los 597 exiliados. Pero ahora, habrá un énfasis continuo en lo que había sido un tema menor del uno al 24, la necesaria responsabilidad moral y espiritual que descansaba en el pueblo de Dios. Esto era parte del nuevo vínculo positivo entre Dios y su pueblo, una relación bilateral.

Y entonces esa segunda, lo que yo llamo la segunda edición del libro de Ezequiel, nos encontramos en sintonía con lo que Ezequiel ha estado hablando ahora. Y eso sale muy evidentemente cuando llegamos a la primera parte del capítulo 33 porque lo hemos leído antes o hemos leído extractos de él antes. Hemos leído algunos extractos en el capítulo 3 y otros extractos en el capítulo 18.

Pero ahora pertenece cronológicamente al lugar que le corresponde. Sí, un mensaje de salvación, pero Israel todavía tiene que tener en cuenta sus P y Q y honrar a Dios en la forma en que viven. Y ahora, desde la perspectiva del libro en su conjunto, esto es un recordatorio de lo que los lectores ya han leído en el capítulo 3 y en el capítulo 18, el recordatorio necesario de que la gracia viene con condiciones.

Los exiliados, mientras esperan que termine su período de exilio, no deben esperar ociosamente hasta que el regalo de Dios de una nueva vida en términos de restauración del exilio caiga en sus regazos. Deben vivir ahora a la luz de su esperanza. Deben elegir lo bueno y resistir lo malo en la forma en que viven sus vidas como una manera apropiada de prepararse para la plenitud venidera de la salvación.

Y así, el juicio con J mayúscula ha terminado, pero todavía existe la perspectiva, que con suerte no se encontrará si se prestan atención a las advertencias de Ezequiel, la perspectiva de un juicio con J minúscula. Pero aquí volvemos a esta otra cuestión, que es que el juicio sigue siendo un factor, pero en un nivel mucho menor. En términos médicos, la diferencia entre ese juicio radical y este otro tipo de juicio es como ir al médico. Y un médico podría decirle a un paciente que tiene una enfermedad incurable y que solo le quedan unos meses de vida.

Bueno, ese es un paralelo con el juicio radical. Pero podría llegar otro paciente y el médico le advertiría sobre un estilo de vida poco saludable y le diría: deja de fumar, haz ejercicio, come alimentos adecuados, o de lo contrario tendré que darte un mal pronóstico en poco tiempo. Y ahí hay una diferencia.

Así, lo que era incurable en el caso del primer paciente, lo que era inevitable, lo que era ineludible, ahora se puede escapar y evitar. Y ahora es más a nivel individual y grupal que a nivel nacional. Pero en cierto sentido, Judá murió en 587, y sus sobrevivientes entraron en una fase de exilio similar a la muerte.

Ezequiel 37 sacará esto a relucir con la metáfora de la resurrección. Pero de cara al futuro, habrá nueva vida, que estará alineada con la restauración de la tierra y el regreso del exilio. Pero ahora podemos empezar a pensar en la vida incluso ahora.

Incluso ahora, puede haber un comienzo de este disfrute de la vida, lo que garantizará a cambio la plenitud de la vida venidera. Y así, frente al creciente énfasis en la muerte en los capítulos inmediatamente anteriores, ahora esta palabra vivir será importante, presentada en una serie de promesas de nueva vida para los exiliados de Judá. Al comparar esos dos tipos de juicio que encontramos en el libro de Ezequiel, podemos comparar el pensamiento del Nuevo Testamento con el del otro.

Hay toda una colección de versos, algunos de los cuales les presenté en una conferencia anterior. Los cristianos se salvan del juicio final, pero según 2 Corintios 5:10, esperan el tribunal de Cristo. 1 Corintios 11:30 habla de un juicio providencial que los cristianos pueden experimentar en esta vida.

Había muchos cristianos corintios, evidentemente, que estaban débiles y enfermos, y algunos habían muerto como parte de este juicio providencial de Dios. Y así, este juicio con j minúscula todavía está vivo y coleando, podríamos decir, en el Nuevo Testamento. Romanos 11:22, hablaba claramente de la bondad de Dios hacia ti, siempre y cuando continúes en su bondad, de lo contrario serás cortado, cortado de ese olivo que representa al pueblo de Dios.

Y quizás, creo que dijimos antes, la carta a los Hebreos es el mejor ejemplo de lo que vamos a leer ahora, las advertencias que son necesarias, las advertencias del autor como una especie de atalaya, un centinela, para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, como lo fue Ezequiel para el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Entonces, en el capítulo 33, versículos 2 al 9, Dios le dice al profeta de su nueva misión, y parte de ella ya la hemos leído en el capítulo 3, y esta nueva misión es advertir a los exiliados, ayudarlos a permanecer en el camino recto y estrecho mientras se preparan y esperan la esperanza de restauración de la tierra. Su antigua misión había sido anunciar ese juicio inevitable, resumido en la caída de Jerusalén ante el ejército babilónico.

Ese juicio era inevitable, como la muerte por una enfermedad incurable. Ahora, la misión del profeta era diferente. Trajo una oportunidad de vida, de muerte evitada.

Sin embargo, al igual que las advertencias del médico sobre un estilo de vida poco saludable, el exiliado todavía tenía su propio papel que desempeñar. Versículos 1 al 6 Entonces vino a mí palabra de Jehová, oh mortal, habla a tu pueblo y diles: Si traigo espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra toma a uno de ellos como centinela, y si el centinela ve la espada que viene sobre la tierra y toca la trompeta y advierte al pueblo, entonces si alguno que oye el sonido de la trompeta no se apercibe, y viene

la espada y los lleva, su sangre será sobre sus propias cabezas. Oyeron el sonido de la trompeta y no se dieron cuenta, y su sangre caerá sobre ellos.

Pero si hubieran avisado, habrían salvado sus vidas. Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta para que el pueblo no sea advertido, y viene la espada y toma a alguno de ellos, será apresado en su iniquidad, pero su sangre demandaré de mano del centinela. ." Una versión más larga de lo que leímos en el capítulo 3. Se trata de un país que designa un centinela para vigilar en caso de un ataque enemigo y hacer sonar la alarma si ve venir al enemigo, presumiblemente para que la gente pueda escabullirse hacia una ciudad amurallada y encontrar refugio allí. El ataque enemigo recibe un significado divino en esa parábola.

Es el castigo providencial de Dios sobre una comunidad pecadora o pecadores en la comunidad, tal como se puede leer sobre estos ataques providenciales en el libro de Jueces. Pero si alguna de las personas escuchó la alarma pero se quedó en sus campos todavía cuidando sus cultivos, sería su culpa si fuera capturado y asesinado. Pero luego la parábola pasa a centrarse en el centinela.

Si descuida su deber y no hace sonar la alarma, la gente morirá, pero será culpa del centinela y él tendrá que rendir cuentas. Y es cierto, desde la perspectiva teológica de la parábola, fue su propia culpa por pecar y justificar el juicio, pero podrían haber sobrevivido si el centinela hubiera hecho el trabajo que se suponía que debía hacer. Por lo tanto, corresponde al centinela hacer sonar la alarma, tocar su trompeta para que todos la escuchen y actúen en consecuencia.

Luego, en los versículos 7 al 9, hay una interpretación de esta metáfora extendida, lo que he llamado una parábola. Así que, mortal, te he puesto centinela para la casa de Israel. Cada vez que oigáis una palabra de mi boca, les avisaréis de mi parte.

Si digo a los impíos: Oh impíos, de cierto moriréis, y no habláis para advertirlos. Si no hablas para advertir a los impíos que se aparten de sus caminos, los impíos morirán en su iniquidad, pero su sangre demandaré de tus manos. Pero si adviertes a los impíos que se aparten de sus caminos, y ellos no se apartan de sus caminos, los impíos morirán en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu vida.

Y así, se le da una seria advertencia al propio Ezequiel porque Ezequiel es ese centinela en la vida real, en la aplicación de esta metáfora. Y en la aplicación, es Dios quien lo nombró. En la metáfora inicial, era la comunidad designando un centinela para su propio bien, pero aquí es Dios quien designa al profeta, no la comunidad.

Y ahora está que Dios tiene un doble papel, podríamos decir, que Dios está actuando para defender a su pueblo al proporcionarle a alguien que le advierta contra los problemas que se avecinan. Y ahora actúa como juez del pecado entre su pueblo,

pero también como defensor de su pueblo dando una advertencia. Los versículos 10 al 11, lógicamente, explican este papel defensivo de Dios.

Ahora bien, vosotros los mortales decís a la casa de Israel, así habéis dicho: nuestras transgresiones y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y nos consumimos a causa de ellos, ¿cómo, pues, podremos vivir? Diles mientras vivo yo, dice el Señor Dios, que no me agrada la muerte de los impíos, sino que los impíos se aparten de sus caminos y vivan. Volveos, volveos de vuestros malos caminos, porque ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? Estos versículos presentan el papel de Dios como defensor de su pueblo, está del lado de Dios. Estos dos versículos desafían la percepción que los exiliados tenían de sí mismos como virtualmente muertos en su exilio, desesperados y consumidos a causa del castigo de Dios por sus pecados.

No, incluso en el exilio tienen la oportunidad de vivir, tienen el comienzo de una nueva vida. Pero necesitan un buen estilo de vida, necesitan un estilo de vida espiritualmente saludable, y entonces sobrevivirán y prosperarán. Una nueva vida en la segunda mitad del libro espera la restauración de la tierra, el regreso a vivir en la patria nuevamente.

Pero incluso ahora pueden contemplar esa vida viviendo una vida moral y espiritual que honre a Dios. De lo contrario, podrían hundirse más en esa experiencia mortal del exilio y nunca superarla. Pero incluso ahora, Dios es el dador de la vida, y no quiere tener que ejercer su papel punitivo de juez, siendo juez con j minúscula. Los versículos 10 al 11 han usado material que hemos leído antes en el capítulo 18.

Entonces, los capítulos 3 y partes del capítulo 3, y partes del capítulo 18 son una división del material que cronológicamente pertenece aquí en el capítulo 33. El siguiente mensaje, que incluye del 12 al 16, también utiliza material del capítulo 18 bastante de cerca. Este mensaje se centra en la responsabilidad espiritual y moral del pueblo ante Dios.

Del 12 al 16, un nuevo mortal le dice a tu pueblo, la justicia de los justos no los salvará cuando transgredan. Y en cuanto a la maldad de los impíos, no les hará tropezar cuando se arrepientan de su maldad. Y los justos no podrán vivir de su justicia cuando pequen.

Aunque digo a los justos que ciertamente vivirán, si confían en su justicia y cometen iniquidad, ninguna de sus buenas obras será recordada. Pero por la iniquidad que han cometido, morirán. Una vez más, aunque digo a los impíos: ciertamente moriréis, si se apartan de su pecado y hacen lo que es lícito y correcto.

Hablad de restaurar la prenda y devolver lo que han robado, andando en los estatutos de la vida, no cometiendo iniquidad, de cierto vivirán, no morirán. Ninguno

de los pecados que han cometido les será recordado. Han hecho lo que es lícito y correcto.

Seguramente vivirán. Y aquí, repitiendo lo que ya hemos estudiado en el capítulo 18, este es un enfoque en la responsabilidad espiritual y moral del pueblo ante Dios. Ahora se advierte a los exiliados que hay caminos correctos y caminos equivocados en el viaje por la vida.

Si han estado caminando por los caminos correctos y si permanecen en esos caminos correctos, entonces efectivamente existe esta promesa de vida y esta oportunidad de tener vida. Y si se han desviado de ellos, deben volver a ellos por su propio bien. No existe una elección única entre el bien y el mal.

Las victorias morales de ayer no sustituyen la necesidad de luchar del lado del bien hoy y mañana. Las derrotas morales de la semana pasada no significan que la guerra esté perdida. No, puedes levantarte y luchar nuevamente en el nombre de Dios esta semana y la próxima.

Eso es lo que Dios quiere que hagas, que sigas haciendo lo correcto. Ésa es la tarea necesaria del pueblo de Dios. Y como leemos en el versículo 15, hay algunos ejemplos de un buen estilo de vida.

Y luego también en el 15 se mencionó el caminar en los estatutos de vida, en la NVI, los decretos que te dan vida. Y esto, por supuesto, se refiere al texto que había cobrado tanta importancia en el capítulo 18 de Levítico 18,5. Guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, haciéndolo viviréis. Y aquí nuevamente vemos que Ezequiel no es simplemente un profeta, sino que es el sacerdote-profeta que retoma las enseñanzas sacerdotales anteriores.

Luego, 17 al 20 cierra el mensaje desafiando las propias percepciones del exiliado de que sucedió del 10 al 11 y que volvió a suceder del 17 al 20. Sin embargo, tu pueblo dice que el camino del Señor no es justo, sino cuando es su propio camino. , eso no es solo. Cuando los justos se aparten de su justicia y cometan iniquidad, morirán por ello.

Y cuando los impíos se aparten de su maldad y hagan lo que es lícito y correcto, vivirán por ello. Sin embargo, dices que el camino del Señor no es justo. Oh, casa de Israel, os juzgaré a todos según vuestros caminos.

Y aquí está nuevamente el desafío de la propia percepción del exiliado. Quizás no les gustaba la idea de que Dios olvidara el compromiso anterior de los creyentes mientras daba la bienvenida a sus hijos e hijas pródigos. Son más bien como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo en las enseñanzas de Jesús.

De todos modos, el mensaje se reafirma y se advierte solemnemente a los exiliados que no lo rechacen como excusa para permanecer en el mal estado en que se encuentran ahora. Pasamos al versículo 21 y obtenemos una fecha en el año 12 de nuestro exilio en el mes 10, el quinto día del mes. Y está este sobreviviente que ha venido, el sobreviviente de la caída de Jerusalén.

Y se las arregló para hacer ese largo viaje hasta el campo de trabajo y traer la noticia de que los exiliados necesitan saber la noticia de que Jerusalén ha caído. Es muy importante. Y en esta fecha, podríamos haberlo esperado en el versículo uno.

¿Por qué no lo retomamos en el versículo uno? Bueno, encaja con este incidente particular del que se habla aquí y, de hecho, encaja con la llegada de esta supervivencia. En realidad, la fecha se refiere al año 585, lo cual es bastante sorprendente. Si Jerusalén cayó en el año 587 como muchos creen, si cayó en el año 586 como creen otros, tomó mucho tiempo llegar a Babilonia en esta fecha de enero de 585.

Pero ahí está. Esa es la fecha allí. Y entonces podríamos pensar en preguntar, bueno, ¿por qué no se pusieron los versículos 21 y 22 con su fecha al principio del capítulo? En el patrón anterior, se mencionaba una fecha al comienzo de una nueva sección.

Entonces, ¿cuál sería la respuesta a eso? Bueno, presumiblemente debido al lugar de honor, se consideró necesario dar el mensaje en los versículos 1 al 20 sobre el nuevo enfoque de Ezequiel en las buenas nuevas, pero con una condición para los exiliados que lo escucharon. La condición de que las buenas noticias traían consigo la obligación de vivir bien. Entonces, la fecha coincidió en gran medida con el incidente de la aparición del sobreviviente, pero había este mensaje muy importante que debía expresarse desde el principio.

Este mensaje largo en 33:1 al 19. Esa parece ser la explicación de por qué tenemos este orden en estas secciones. En el versículo 21 se nos dice que el sobreviviente apareció para decir que la ciudad había caído.

Qué noticia tan trascendental fue esa. La noche anterior, se nos dice que algo le había sucedido a Ezequiel en el versículo 22. Ahora, la mano del Señor había estado sobre mí la noche antes de que llegara el fugitivo, pero él había abierto mi boca cuando el fugitivo llegó. por la mañana, se me abrió la boca y ya no podía hablar.

Esa mano del Señor preparándose para un mensaje importante llegó la noche anterior, e incluso entonces, hubo un levantamiento de esa prohibición sobre Ezequiel, normalmente hablando, que habíamos regresado anteriormente en el libro y que habíamos quedado mudos excepto cuando Dios daba Si le envía mensajes de juicio, podrá volver a abrir la boca. Pero ahora puede hablar libremente. Puede hablar libremente y esto es un símbolo del nuevo giro de los acontecimientos.

Esta libertad de hablar va de la mano con los mensajes de la vida de ahora en adelante. Entonces eso es muy sorprendente, y va de la mano con el hecho de que ya no está hablando estos mensajes de juicio absoluto e inevitable, sino que podría transmitir mensajes de salvación tal como se los dieron, pero junto con esta obligación que recaía sobre el pueblo. de Dios y ¡ay de ellos si no tomaban en serio esa obligación! Y luego tenemos un mensaje que ahora se le dio para transmitir en los versículos 23 al 29, es la siguiente sección, el siguiente mensaje, y de hecho, es un mensaje de juicio, pero no para los exiliados.

Es un mensaje de juicio para las personas que no estaban exiliadas, que vivían en la tierra. Hubo una polarización que se desarrolló entre estos dos grupos, los exiliados en Babilonia y los que se fueron en la tierra que tenían vida propia, y son las personas que aparecen y se abordan en el libro de Lamentaciones, de hecho. . Pero aquí, de hecho, necesitan un mensaje de fatalidad y destrucción.

Estas personas abandonaron su tierra natal durante el exilio. Pero implícitamente, por supuesto, era un mensaje de consuelo y seguridad para los exiliados que realmente lo escucharon. Se trataba de la pregunta: ¿quién representa al verdadero pueblo de Dios? ¿Nosotros o ellos? Y los exiliados, por supuesto, creían firmemente que eran el verdadero pueblo de Dios.

Pero la gente de la tierra dijo, no, no lo eres, no, no lo eres. Y esto es lo que decían en el versículo 24. Los habitantes de estos lugares desiertos en la tierra de Israel siguen diciendo que Abraham era un solo hombre, pero tomó posesión de la tierra.

Pero somos muchos. Seguramente la tierra nos es dada para poseerla. Y por eso toman a Abraham como su gran prototipo.

Aquí estamos, esta tierra árida, pero ahora podemos reconstruirla. Somos como Abraham, y es nuestra tierra, tal como la tierra le fue dada a Abraham. Y entonces, existe esta esperanza allí.

Somos el verdadero pueblo de Dios. Abraham vino a la tierra y nosotros todavía estamos en la tierra. Entonces somos nosotros los que poseemos la tierra.

Esa gente allá en Babilonia ya no posee la tierra en absoluto. Son expulsados de la tierra por Dios. Eso demuestra quiénes son.

Eso muestra sobre quién descansa el juicio de Dios. Han sido excomulgados del pueblo de Dios por implicación. Y esta fue la historia que llegó a los exiliados.

Y Ezequiel tenía algo que decir en nombre de Dios. Y entonces el versículo 24, en realidad es una acusación. Tiene la fuerza de una acusación en este oráculo de juicio.

Y así, pasamos a esta palabra de señal vital, por lo tanto, dígaselo, y llegamos al castigo que deben recibir. Pero en general, el mensaje es una buena noticia para los exiliados. Sí, la voluntad providencial de Dios ha pasado por el exilio.

Así pues, vosotros, exiliados, estáis en el camino providencial de la voluntad de Dios. Necesitabas recibir ese juicio radical, pero de ahora en adelante hay un buen futuro para ti. Y, por supuesto, ésta era una cuestión que ya se había planteado anteriormente en el libro, en el capítulo 11.

Era parte del segundo período del ministerio de Ezequiel en aquel entonces, pero se avanzó hasta el capítulo 11, versículos 14 al 21. Cuando los miembros no exiliados del pueblo de Dios habían afirmado descaradamente que eran los favoritos de Dios y que se quedarían en la patria después de 587 fue un privilegio que lo demostró. Bueno, el libro vuelve ahora a este tipo de reacción aquí, ahora en un lugar apropiado cronológicamente.

Y a Ezequiel se le dice que cuestione la lección espiritual que los que quedaron atrás estaban tratando de extraer de su situación. Al menos nos quedamos en la tierra, y esos exiliados no. Han sido expulsados de la tierra y, por tanto, de la gracia de Dios.

Y Ezequiel debe desafiar eso. Y están usando, como dijimos, la antigua tradición de Abraham, viviendo en la tierra prometida, nosotros también vivimos en la tierra. Pero fue una mala predicación.

Ezequiel tiene que señalar que es una mala predicación que la apliquen a sí mismos. Y él desafía su exposición en los versículos 25 y 26. Por tanto, díles, así dice el Señor Dios, vosotros coméis carne con sangre, y alzáis vuestros ojos a vuestros ídolos, y allí hay paganismo, y derramáis sangre.

Entonces, hubo mucho derramamiento de sangre en ese período después del 587 en la tierra de Judá. ¿Poseerás entonces la tierra? Dependes de tus espadas. Cometéis abominaciones.

Cada uno de vosotros contamina a la mujer de su prójimo. ¿Poseerás entonces la tierra? Y él dice que hay una fuerte objeción. Tu estilo de vida no parece encajar con lo que dices.

Tu andar no se inclina, no concuerda con tu hablar. Y de hecho, sois un montón de gente miserable moral y espiritualmente. Y entonces, tu estilo de vida no respalda tus afirmaciones teológicas.

Y está este discurso retórico de ese grupo no exiliado, pero, por supuesto, los exiliados son los que realmente están escuchando. Por lo tanto, no hay evidencia de

que tuvieran un derecho legítimo a poseer la tierra. Al contrario, eran religiosa y moralmente corruptos.

Y el poder estaba justo entre ellos. Dependían de sus espadas para obtener lo que querían de sus compañeros. La prueba pragmática, esa prueba pragmática, por sus frutos los conoceréis, demostró que no tenían calificaciones para respaldar su reclamo espiritual.

Entonces, en los versículos 27 al 29, él puede corregirlos. Entonces, en los versículos 27 al 29, él puede corregirlos. Diles esto.

Así dice el Señor Dios. Ciertamente los que están en los lugares desiertos caerán a espada. Y los que estén en el campo abierto los daré a las fieras para que los devoren.

Los que estén en fortalezas y en cuevas morirán de pestilencia. Haré de la tierra una desolación y un desierto, y su orgullo llegará a su fin. Y los montes de Israel quedarán tan desolados que nadie pasará por ellos.

Entonces sabrán que yo soy el Señor, cuando haya convertido la tierra en desolación y desierto a causa de todas las abominaciones que han cometido. Hay algo muy sorprendente en los versículos 27 al 29, y es que cita Levítico 26, las maldiciones en la segunda mitad de Levítico 26. Y hemos notado que Ezequiel hizo esto antes en sus oráculos del juicio pronunciado a los exiliados, y aquí él está recogiendo lo mismo porque en el versículo 27, se habla de animales salvajes, y esto viene de Levítico 26 y versículo 22, soltará animales salvajes contra vosotros.

También menciona pestilencia en el versículo 27 nuevamente, y eso viene del versículo 25 de Levítico 26: Enviaré pestilencia entre vosotros. Luego el versículo 28 dice, su orgullo soberbio llegará a su fin, y Levítico 26, 19, usando un lenguaje muy similar, quebrantaré vuestra soberbia gloria. Y luego, por último, aquí en el versículo 28, se habla de desolación: haré de la tierra una desolación y un desierto, y esto viene del 26 y 33, vuestra tierra será una desolación y vuestras ciudades un desierto.

Entonces, una vez más, hay una dependencia de esa tradición sacerdotal, y esas maldiciones de Levítico 26 entran en juego, esas maldiciones del pacto. Si el pacto se rompe, entonces el único resultado puede ser las maldiciones. Y esto se está expresando en contra del mal vivir, el absolutamente mal vivir de aquellos que todavía viven allí en la tierra.

Y así, se trata de ese problema en particular, e implícitamente, debe haber sido un mensaje de aliento para los exiliados: Dios está de nuestro lado después de todo. En ese terrible debate, ¿de qué lado está Dios? Está de nuestro lado y no del de ellos. Y

esto lleva muy naturalmente a la última sección del 30 al 33, porque Ezequiel tenía una enorme popularidad.

Aquí está él, dando estos mensajes de salvación, aquí está hablando de vida nueva, de la oportunidad de una vida nueva. Sí, hay advertencias allí, pero ahora puede hablar de la vida en lugar de la muerte. Puede hablar de buenas perspectivas en lugar de las vidas miserables que vivimos ahora.

Y así, versículo 30. En cuanto a ti, mortal, tu pueblo que habla de ti junto a las paredes, a las puertas de las casas, por todo el campo de trabajo, se dicen unos a otros, cada uno a su vecino, venid y oíd. cuál es la palabra que viene del Señor. Vayan a la casa de Ezequiel y méntanse allí, dentro o en la puerta, y traten de escuchar todo lo que él diga.

Y vendrán a ti y se sentarán ante ti como mi pueblo. Pero volvemos a ese mensaje inicial al comienzo del capítulo. Oyen tus palabras, pero no las obedecen, porque la adulación está en sus labios.

Oh, es un profeta maravilloso. Es un predicador maravilloso. Asegúrate de escucharlo cada vez que puedas.

Es tan popular. Pero su corazón está puesto en su ganancia. Y estaba esa doble mentalidad, que cada uno de ellos, en realidad, estaba decidido a defenderse por sí mismo.

Pero les gusta venir y escuchar la predicación de Ezequiel. ¿Y por qué les gusta? Versículo 32. Para ellos eres como un cantante de canciones de amor, uno que tiene una hermosa voz y toca bien un instrumento.

Eres el animador. Eres el nuevo artista de la ciudad. Y vienen a todas tus reuniones.

Y vienen a un concierto. Vienen como público de un concierto. En realidad, no vienen como congregación para escuchar la palabra del Señor.

Pero ellos te disfrutaban mucho. Y tú eres ese artista sensacional que tanto les gusta. Eres una estrella del pop.

Y todo lo que dices es como música para tus oídos. Eres como alguien que toca un instrumento. Y lo que dices es tan maravilloso.

Pero, por supuesto, no entendieron el punto, especialmente después de la parte inicial de 33. Y la suya fue una audiencia selectiva. Escucharon las cosas bonitas.

Escucharon las cosas positivas. No escucharon las condiciones. Escucharon las promesas pero no las condiciones.

Y oyen lo que dices, pero no lo harán. Y, por supuesto, esto nos lleva de regreso a esa metáfora del siglo que a Ezequiel le habían dicho que dijera anteriormente en el capítulo porque oír y no oír era un término clave, ¿no es así? Volviendo al versículo 4. Si alguno oye el sonido de la trompeta, no se da por advertido, y lo oye, pero en realidad no escucha. Y no se lo toman en serio.

Y entonces está esta cuestión de la audición, de la audición vital. Y una audiencia sensible, una audiencia real que escuchaba y prestaba atención. Oh, tenemos que enmendar nuestras vidas, o de lo contrario habrá problemas en el camino.

Y así, en el 31, oyen tus palabras, pero no las obedecen. Y oyen lo que dices, pero no lo harán. Y entonces en realidad no están escuchando y no están actuando de acuerdo con lo que dice Ezequiel.

Entonces, hay un regreso al principio en el capítulo 33. Y al final, estamos teniendo una manifestación práctica de la necesidad de esa parábola del siglo al principio. Y no fue culpa de Ezequiel.

Evidentemente, él estaba dando las advertencias, pero no escucharon esa parte. Lo apagaron en ese momento, pero querían escuchar las partes buenas. Y así, cuando venga, y vendrá, entonces sabrán que hubo profeta entre ellos.

Eso es vago, es bastante siniestro, pero realmente quiere recordar lo que se dice en esa parábola inicial sobre la espada que viene, la espada que viene, esa espada del juicio providencial. Y aquellos que lo escucharon pero no actuaron en consecuencia entrando a la ciudad como defensa, serían asesinados. Y aquí estamos volviendo a lo que se había dicho en la parábola.

Y al final, debes recordar dónde estaba el principio. Y así, ellos disfrutaban de su propio ministerio. Piensan en ti como en un artista del entretenimiento, una estrella del pop, pero en realidad no te escuchan.

Oyen el sonido de la trompeta, pero no escuchan esa parte. Y así, como digo, el texto en este punto quiere que los lectores recuerden el mensaje del centinela en los versículos 1 al 9. Esa audiencia sin efecto en 31 y 32 opera como un eco deliberado de los versículos 4 y 5 acerca de aquellos que escuchan la alarma. , el sonido de la trompeta que toca el profeta centinela, y no os aviséis. Y lo que pasó en la parábola, no estaban preparados.

Vino la espada y perdieron la vida los que no obedecieron el sonido de la trompeta. Entonces, cuando leemos, como digo en el versículo 35, esto es cuando esto viene y vendrá, entonces debemos pensar en esta terrible advertencia.

Esa espada del juicio se menciona anteriormente en la parábola. Juicio con una J minúscula que opera sobre aquellos individuos a quienes se aplica, pero aún así juicio. Y a nosotros, los cristianos, no podemos dejar de recordar la advertencia que Jesús dio a sus discípulos al final del Sermón de la Montaña.

Mateo 7.36 Todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será como un hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones, los vientos soplaron y golpearon esa casa, y cayó. Y grande fue su caída.

La próxima vez, deberíamos pasar al capítulo 34.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 15, parte 5, La marea cambia, Ezequiel 33:1-33.